



---

**Poder político, programa y pasturas en Lorena en vísperas de la Revolución Francesa**

***Political power, program and pastures in Lorraine on the eve of the French Revolution***

**MANUEL RÍOS**

(Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires); Argentina  
[manuelrios1987@yahoo.com.ar](mailto:manuelrios1987@yahoo.com.ar)

---

**RESUMEN**

En la segunda mitad del siglo XVIII, una moribunda monarquía impulsó una serie de reformas agrarias que buscaban salvar al régimen y su clase dominante, la nobleza. Altamente impopulares, cuando la movilización de 1789 en vísperas de los estados generales generó la redacción de cuadernos de quejas, los campesinos buscaron recuperar el terreno perdido en dos aspectos tocados por las reformas: los comunales y la derrota de mieses. Los programas políticos fueron claros: restitución de la derrota de mieses en todo el término y fin de las divisiones de comunales. El presente trabajo analiza las relaciones de poder en la aldea, para determinar qué sectores se impusieron en las asambleas parroquiales y poder concluir así quienes fueron los impulsores de ese programa político.

**Palabras clave:** Campesinado; derrota de mieses; comunales; programa político

*In the second half of the XVIII<sup>th</sup> century, a crumbling monarchy promoted a series of agricultural reforms that intended to save the regime and its dominant class, the nobility. Highly unpopular, when the 1789 mobilization on the eve of the Estates General led to the writing of the cahiers de doléances, peasants tried to recover what they had lost in relation with two aspects touched by the reforms: open field grazing and fields in common. The political programs that emerged were clear: restitution of total open field grazing and an end to common field's divisions. The present work analyzes power relations at small village level, with the purpose of determining which social group prevailed at local assemblies, and thus conclude who were the ones that fostered such a political program.*

**Keywords:** Peasantry; open filed grazing; common fields; political program

## Introducción

Es ampliamente conocida la larga tradición británica de estudios sobre los usos y bienes colectivos en las aldeas del período moderno. Numerosos historiadores se han abocado a la tarea de estudiar los cambios habidos en estas tierras y prácticas que tendieron a favorecer el desarrollo del individualismo agrario en el contexto de la transición del feudalismo al capitalismo. Curiosamente, en otro de los bastiones de los estudios de la transición, Francia, dichos enfoques estuvieron, en cierta medida, ausentes, o para ser más exactos, ocuparon un lugar más que secundario<sup>1</sup>. Mientras que en la primera mitad del siglo XX, historiadores como Marc Bloch o Georges Lefebvre se dedicaron intensamente a la tarea de estudiar las transformaciones en las prácticas en torno a los bienes y usos colectivos, haciendo particular énfasis (sobre todo Lefebvre) en el rol jugado por la Revolución Francesa, hacia mediados de siglo esta perspectiva fue dejada de lado, orientando los debates hacia las cargas feudales y, en todo caso, su abolición<sup>2</sup>. En los últimos años, los estudios sobre las tierras comunales fueron retomados, sin embargo, otras prácticas tradicionales de la aldea,

---

<sup>1</sup> Vivier, Nadine; "Une question délaissée: les biens communaux aux XVIII<sup>e</sup> et XIX<sup>e</sup> siècles"; en *Revue Historique*; T. 290; Fasc. 1; Presses Universitaires de France; 1993; pp. 144-148.

<sup>2</sup> Bloch, Marc; "La lutte pour l'individualisme agraire dans la France du XVIII<sup>e</sup> siècle. Première partie : l'oeuvre des pouvoirs d'ancien régime"; en *Annales d'histoire économique et sociale*; N° 7; 1930; pp. 329-383; Bloch, Marc; "La lutte pour l'individualisme agraire dans la France du XVIII<sup>e</sup> siècle. Deuxième partie: conflits et résultats. Troisième partie: la Révolution et le 'Grand Œuvre de la propriété'"; *Annales d'histoire économique et sociale*; N° 8; 1930; pp. 511-556 y Bloch, Marc; *Caractères originaux de l'histoire rurale française*; Les Belles lettres; Paris; 1931; passim. Lefebvre, Georges; *Études sur la Révolution française*; Presses Universitaires de France; Vendôme; 1963; pp. 267-367.



como la derrota de mieses, no han sido muy estudiadas desde la producción de Marc Bloch y Georges Lefebvre. El presente trabajo se concentra en la región centro y sur de Lorena, donde los cuadernos de quejas registran una notable cantidad de conflictos en torno a la derrota de mieses y a las tierras comunales en el período inaugurado por la Revolución. Pretendemos analizar, a través de los cuadernos de quejas y otros documentos complementarios, las relaciones de poder y la vida política de las aldeas lorenesas en vísperas de la Revolución, para distinguir así a los interesados en la conservación o transformación de las prácticas pastoriles de las aldeas.

### Los pilares de la cuestión: la obra de Bloch y Lefebvre

Lefebvre y Bloch coincidían en su perspectiva entorno a la derrota de mieses para el siglo XVIII<sup>3</sup>. Ambos consideraban que quienes más se beneficiaban de la misma eran los *manoeuvres*, campesinos humildes que tenían tierras (en propiedad enfitéutica o arrendadas) pero no las suficientes como para vivir todo el año, por lo que debían complementar sus ingresos con trabajo asalariado en campos ajenos (o, en aquellos casos cercanos a las ciudades, en la producción de textiles para capitalistas proveedores de materia prima)<sup>4</sup>. Los *manoeuvres* tenían pocos animales (algunas cabras, una vaca a lo sumo) y eran excepcionales los *manoeuvres* con acceso a prados privados. Por ello, dependían de la derrota de mieses para alimentarlos. Las coincidencias entre ambos concluían aquí y las discrepancias abarcaban algunos aspectos complementarios de la derrota de mieses, así como también del usufructo de los comunales. Lefebvre consideraba que los *laboueurs*, campesinos acomodados con al menos 40 *jours* de tierra por campo, poseedores de varios animales (caballos, vacas y ovejas) y arado, y en ocasiones, detentores de prados privados, no se beneficiaban con la derrota de mieses y querían abolirla<sup>5</sup>. Eran agentes del capitalismo rural, y del mismo modo, buscaban

---

<sup>3</sup> La derrota de mieses era una práctica que establecía que cuando los campos estaban en barbecho, los animales de todos los miembros de la comunidad (esto podía variar en otras regiones) podían pastar en ellos. Asimismo, en los campos recientemente cultivados, propietario (o arrendatario) tenía derechos exclusivos sobre la primera hierba, aquella que crecía luego de la cosecha del trigo. La segunda hierba, al igual que los campos en barbecho, era propiedad de todos los habitantes, por lo que, una vez segado el campo, este se abría a los animales de toda la comunidad. Estos tiempos estaban delimitados con fechas precisas, que coincidían con las festividades religiosas. Bloch, Marc; *Les caracteres...*; Op. Cit.; pp. 35-49.

<sup>4</sup> Hemos optado por conservar el francés original para los dos grupos sociales que componían la aldea francesa en Lorena, los *manoeuvres* y los *laboueurs*. El primero de los términos, en ocasiones es traducido por peón o jornalero, sin embargo, en español estas palabras dan la imagen de un campesino sin tierras, cosa muy alejada de la realidad del *manoeuvre*. En cuanto al *laboureur*, se pueden encontrar traducciones que utilizan el término "labrador". Sin embargo, visto que el mote de *laboureur* en Francia significaba un cierto prestigio, así como también el reflejo de una situación económica de relativa autonomía, hemos optado, así como para con *manoeuvre*, conservar el francés original.

<sup>5</sup> El jour equivalía a entre 0,2 y 0,35 hectáreas. Lorena, al igual que el resto de la cuenca parisina, tenía un régimen agrario basado en el sistema de rotación trienal. El ager se dividía en tres campos, uno para cereales de invierno, otro para cereales de primavera, y un



dividir los comunales para apropiarse de los mismos, siguiendo así el modelo británico<sup>6</sup>. Bloch era más minucioso en su análisis y sostenía que los *laboueurs* sin prados, no tenían interés en abolir la derrota de mieses, ya que ésta era uno de los pilares para la reproducción de su ganado. En cambio, quienes sí estaban dispuestos a abolirla, eran los *laboueurs* con prados, siempre y cuando dicha abolición se adaptase a sus posibilidades. Pero la diferencia más marcada entre ambos historiadores provenía del usufructo del comunal: para Lefebvre, el comunal era un soporte de los campesinos sin prados. Bloch, por su parte, sostenía lo contrario. El comunal era devastado, decía Bloch, por los grandes propietarios de ganado (los *laboueurs* con prados), que enviaban a pastar allí a sus ovejas. Los *manoeuvres*, que apenas tenían unos pocos animales, no podían enviarlos al comunal, ya que las pobres pasturas del mismo no ofrecían el sustento necesario para sus cabras o vacas<sup>7</sup>.

Hacia fines del siglo XVIII, la monarquía, a través de sus intendentes, impulsó una serie de reformas agrarias que buscaban modificar los usos rurales. En Lorena se promovió un edicto, en 1767, que habilitaba a los particulares a cercar sus tierras y sustraerlas del régimen de derrota de mieses. Quien cercase conservaba su derecho a pastar en las tierras abiertas, lo que se transformaba en un doble beneficio. Excluía al ganado de otros de sus tierras y podía enviar al suyo a tierras ajenas. En los hechos, los únicos beneficiarios de dicha reforma fueron los nobles. El *laboureur* tenía sus tenencias muy fragmentadas, a veces incluso tenía varias parcelas esparcidas en un solo campo, por lo que el cercado se tornaba imposible: era demasiado caro y la inversión superaba ampliamente el rédito. La nobleza, en cambio, tenía prados compactos, que fueron cercados y sustraídos del régimen de derrota de mieses. Así, el ganado del señor pastaba en los prados exclusivos y también en los prados abiertos, en claro detrimento de la comunidad en su conjunto que tenía menos tierra para pastar que antes y, además, debía soportar, proporcionalmente, más ganado, ya que el señor, gran ganadero de Lorena, continuaba enviando su ganado a pastar en los campos abiertos. Pocos años

---

último campo que debía permanecer en barbecho. El régimen era tirano: las aperturas de las tierras al ganado para el pastoreo, fijadas por fechas, no se negociaban, salvo raras excepciones. Esto hacía que el campesino no pudiese cambiar los cultivos (por ejemplo, plantar forrajes en los prados), ya que por más que su producto tuviese otros tiempos, una vez llegada la fecha de apertura del campo, el ganado ingresaba, devorando lo que hubiese en esos campos, ya fuesen las hierbas que crecían naturalmente o los forrajes. Así, el régimen impedía, en los campos abiertos, la transformación de la producción. Ídem.

<sup>6</sup> Eran unos pocos por aldea; en Lorena hacia mediados de siglo XVIII podía haber hasta quince en una sola aldea. En vísperas de la Revolución, los testimonios y los censos coinciden en una notable merma de los mismos y son raras las aldeas con más de ocho *laboueurs*. Etienne, Charles; *Cahiers de doléances des Bailliages des Généralités de Metz et de Nancy pour les Etats Généraux de 1789*; T. 3; Berger-Vernault; Nancy; 1930; passim. El editor ha modernizado la grafía.

<sup>7</sup> Al propietario de grandes rebaños, poco le importaba si su ganado era de mala calidad. Al *manoeuvre*, en cambio, le hacía la diferencia, ya que no vendía la lana de ovejas, sino que buscaba la producción de lácteos, que requería una mejor nutrición.



después, el intendente intentó aprobar un edicto que habilitaba la división de los comunales, otorgando un tercio del comunal dividido a la nobleza. Si bien dicho edicto no prosperó, el intendente apoyó a aquellos señores que, más allá del traspie legal, impulsaron divisiones en sus señoríos, apoyados por los *manoeuvres*, que obtenían una parcela en tierras que no usufructuaban<sup>8</sup>. De este modo, se realizaron unas cuantas divisiones (más de cuarenta) en las zonas comprendidas entre Nancy, que luego de la Revolución sería la capital del departamento de Meurthe (hoy, Meurthe-et-Moselle) y Mirecourt, principal mercado de cereales de lo que sería Vosges, departamento más septentrional de Lorena.

Cuando la movilización por los estados generales impulsó la redacción de cuadernos de quejas en cada una de las parroquias, los campesinos loreneses, en particular los de Meurthe y Vosges, fueron muy críticos con el edicto de 1767 y con la división de comunales. Una porción considerable de los cuadernos solicitó la revocación del edicto de 1767 y la restitución de la derrota de mieses. Asimismo, se bregó en contra de la división de los comunales y se solicitó que aquellas tierras comunes que hubiesen sido divididas, fuesen restituidas a su carácter indiviso. Aquí se condensan, en cierto modo, las diferencias entre dos de los más importantes historiadores franceses. Bloch consideraba que la oposición al edicto de 1767 emanaba, no de la voluntad de los *laboureurs*, sino más bien de la de los *manoeuvres*. En algunos cuadernos de quejas del norte de Lorena, Bloch encontró artículos que atacaban tanto al edicto de 1767 como a la derrota de mieses, lo que sugería que los *laboureurs* con prados, si bien cuestionaban al edicto, no lo hacían oponiendo la conservación de la derrota de mieses, sino que, interesados en eliminar el pastoreo abierto de sus prados, criticaban al edicto porque establecía la obligación de cercar para sustraer las tierras del régimen de derrota de mieses, algo que les resultaba costoso e inviable. Empero, en las zonas centro y sur de Lorena (Meurthe y Vosges), no encontramos cuadernos con características similares, sino que, por el contrario, aquellos cuadernos que explicitaron una salida política al problema instaurado por el edicto de 1767, solicitaron ampliamente, la

---

<sup>8</sup> El fracaso al proyecto radicó esencialmente en la intención de erradicar, junto a los comunales, el derecho al *parcours*, esto es, la potestad de enviar ganado a pastar en los comunales o campos abiertos de otras comunidades, mismo cuando el dueño del ganado no era propietario de tierras en dicha comunidad. El *parcours* se combinaba con el *troupeau à part* (rebaño a parte), derecho que permitía al señor tener un rebaño propio. El resto de la comunidad no gozaba de dicho derecho, y debía enviar a pastar a su ganado en forma colectiva, en un rebaño único, lo que permitía un mayor control del número de cabezas de ganado, que estaba delimitado por los usos. Así, el señor obtenía un notable beneficio: su ganado pastaba en tierras ajenas y los dueños de las mismas ni siquiera podían regular la cantidad de animales que enviaba el señor. Por esta razón, el proyecto no encontró el aval del parlamento, conformado por la nobleza. Bloch, Marc; *Les caracteres...*; Op. Cit.; p. 225.



restitución de la derrota de mieses en los terrenos previamente cercados.<sup>9</sup> Según Bloch, esto se debía a que, en un contexto de democracia aldeana, los *manoeuvres*, clara mayoría en las asambleas parroquiales, lograban imponer su voluntad (secundados por los *laboureurs* sin prados) por sobre la de los poderosos de las aldea (*laboureurs* con prados), por lo que éstos últimos se limitaron a pedir por la erradicación de los cercados y el revocamiento del edicto de 1767. Sin embargo, Bloch es incapaz de explicar por qué, en una asamblea democrática, primó la opinión de los *laboureurs* en materia de comunales (las divisiones eran bien vistas por los *manoeuvres*, que obtenían una parcela), mientras que en relación a la derrota de mieses, primó la de los *manoeuvres*<sup>10</sup>. Lefebvre propone, por su parte, una visión muy distinta de las asambleas parroquiales en las que se redactaron los cuadernos de quejas. En una reseña a uno de los elementos que componen el corpus documental del presente trabajo, Lefebvre sentenciaba lo siguiente: “*Podemos concluir, como en Bretaña, que los cuadernos expresan la voluntad de los campesinos propietarios o arrendatarios. Los de Frenelle-la-Grande prueban que los más humildes, cuando estaban presentes, no eran consultados.*”<sup>11</sup> Para Lefebvre, las asambleas, lejos de representar la voluntad de las mayorías, manifestaban en cambio la opinión de los poderosos de las aldeas, los *laboureurs*. Sin embargo, esto implica una contradicción en la posición de Lefebvre: si los cuadernos transmitían la voluntad de los agentes del capitalismo rural, ¿por qué los cuadernos de 1789 defendían la derrota de mieses y criticaban en cambio la división de los comunales? ¿Esto que atacaban, no era justamente lo que los *laboureurs* deseaban? Una mirada en profundidad de las relaciones de poder en las asambleas nos permite echar luz sobre el problema. Como quiere Lefebvre, en 1789 las asambleas no eran espacios democráticos. En estos espacios clientelares, será la política de los *laboureurs* la

---

<sup>9</sup> Hemos trabajado con los cuadernos de quejas parroquiales de tres baillías: Mirecourt (que más tarde formaría parte de Vosges), Vézelize (que lindaba en su frontera sur con Mirecourt) y Pont-à-Mousson (estas dos últimas formarían más adelante el departamento de Meurthe). Etienne, Charles; Op. Cit.; Martin, E.; *Cahiers de doléances du bailliage de Mirecourt*; Imprimerie lorraine; Épinal; 1928, la edición respeta la grafía original. Harsany, Zoltan-Etienne; *Cahiers de doléances des Bailliages des Généralités de Metz et de Nancy pour les Etats Généraux de 1789*; T. 5; Paul Hartman; Paris; 1946; la edición respeta la grafía original.

<sup>10</sup> Algunos documentos dan fe del apoyo de los *manoeuvres* a las divisiones impulsadas por los señores antes de la Revolución, como por ejemplo, el cuaderno de quejas de Frenelle-la-Grande. Luego de la Revolución, la abolición de la cláusula que otorgaba un tercio de lo dividido al señor generalizó, entre los *manoeuvres*, el reclamo a favor de las divisiones, alcanzando en Lorena proporciones realmente impresionantes. Martin, E.; Op. Cit.; p. 97 y Vivier, Nadine; *Propriété collective et identité communale: les biens communaux en France 1750-1914*; Publications de la Sorbonne; Paris; 1998; pp. 57-81.

<sup>11</sup> “*On peut conclure, comme pour la Bretagne, que les cahiers expriment les vœux des paysans propriétaires ou fermiers. Ceux de Frenelle-la-Grande prouvent que les plus humbles, quand ils étaient présents, n’étaient guère consultés.*” La traducción es nuestra. Lefebvre, Georges; “Mr E. Martin, Cahiers de doléances du bailliage de Mirecourt”; *Annales d’histoire économique et sociale*; V. 5, Nº 2; 1930; p. 126.



que se impondrá, lo que nos obliga a adelantar una de nuestras conclusiones: en 1789, en la zona centro y sur de Lorena, los *laboueurs*, mismo los que tenían prados, defendieron tenazmente la derrota de mieses.

### El poder en la aldea

La vida política interna de la aldea francesa estaba lejos de ser una democracia y mucho menos el mundo del igualitarismo como muchos nostálgicos la recordarían en el siglo XIX. En 1787, el *contrôleurgénéral des finances*, Calonne, llevó adelante una reforma política que apuntaba a fortalecer la gestión aldeana y, con ello, al intendente<sup>12</sup>. El proyecto vislumbraba la creación de municipalidades en las aldeas de todos aquellos territorios que no fuesen considerados *paysd'Etat*<sup>13</sup>. Hasta entonces, éstas estaban muy difundidas en el sur del país, pero no así en el norte. Calonne pretendía diluir parcialmente el poderío del señor frente a los campesinos y generar así una gestión aldeana independiente de la nobleza, que pudiese servir, ocasionalmente, de apoyo a la política monárquica. Si bien el proyecto, en muchos aspectos, implicó una claudicación de cara a los señores (se los conservó al frente de las asambleas, al menos nominalmente), logró efectivamente fortalecer a la elite dirigente aldeana. Se estableció un piso impositivo para el derecho a candidatura a la alcaldía y voto. Los candidatos tenían que pagar impuestos estimados en treinta libras para poder postularse, lo que en los hechos, excluía a los *manoeuvres*. Y por otro lado, para calificar como votante se debía pagar un impuesto de al menos diez libras. Esta última medida no excluía a la totalidad de los *manoeuvres*, pero sí depuraba a los más pauperizados<sup>14</sup>. Mientras que la primera disposición garantizaba el poder a los *laboueurs*, la segunda, hacía prescindibles a algunos *manoeuvres* a la hora de organizar la elección. De este modo, encontramos en Girovillers, un diputado que se reconocía a la vez como alcalde y *laboureur*<sup>15</sup>. Siendo los *laboueurs* los únicos candidatos, en los hechos, la reducción de los votantes incidía

---

<sup>12</sup> El *contrôleurgénéral des finances*, o controlador general de finanzas en español, era el ministro más importante del gabinete monárquico. Velaba las finanzas del reino, por lo que naturalmente, en los últimos años del Antiguo Régimen, se tornó un cargo particularmente efímero. En diez años, nueve hombres pasaron por el cargo. El último de ellos, Lambert, fue guillotinado en 1794.

<sup>13</sup> Las regiones que componían la Francia del Antiguo Régimen estaban divididas en tres categorías: *paysd'Etat*, *paysd'election* y *paysd'imposition*. Los *paysd'Etat* tenían parlamentos fuertes y un mayor grado de autonomía en sus decisiones financieras y fiscales sobre todo. En cambio, en los *paysd'election*, el intendente tenía una mayor autoridad a la hora de decretar nuevos impuestos, si bien los notables locales tenían cierta representación a través de una asamblea. Lorena formaba parte de la tercera categoría, los *paysd'imposition*. Naturalmente, su reciente incorporación al territorio francés mucho tuvo que ver con esto. En este tipo de territorios, existía un parlamento, pero sus incumbencias eran menores que las de los *paysd'Etat*, al menos en términos formales. Usualmente se ubica a los *paysd'imposition* como una suerte de término medio entre los otros dos tipos de *pays*.

<sup>14</sup> Jones, Peter; *The Peasantry in the French Revolution*; Cambridge University Press; Cambridge; 1988; pp. 27-28.

<sup>15</sup> Martin, E.; Op. Cit.; p. 68.





sobre todo a la hora de resolver los conflictos facciosos al interior de la elite dirigente conformada por los *laboueurs*.

Empero, en situaciones excepcionales, los *manoeuvres* podían ganar poder. Por ejemplo, en aquellas asambleas municipales que, entre 1770 y 1775, decidieron la suerte de los comunales. Allí, estaban habilitados a votar todos los *manoeuvres*. Otro ejemplo importante, es el caso de las asambleas parroquiales de 1789, cuya convocatoria era, al menos en los papeles, abierta a todos los habitantes. De modo que, si bien la medida de Calonne garantizó que el poder permaneciese, en situaciones no excepcionales, en manos de los *laboueurs*, de por sí no nos permite garantizar que, en situaciones de crisis, como aquellos últimos años del Antiguo Régimen, los *laboueurs* conservasen las riendas de los asuntos comunales. Sin embargo, lógicamente, el poder de los *laboueurs* excedía los mecanismos electorales, lo cual les daba margen para manipular situaciones más complicadas.

Eran muchísimos los *manoeuvres* que tenían tierras, pocas, pero tierras en fin. En muchas ocasiones eran viñedos, pero era usual encontrar *manoeuvres*, arrendatarios, con pequeñas extensiones dedicadas al cultivo de los cereales. En esta sencilla frase, se esconden al menos tres elementos clave que determinaban la configuración de relaciones de dependencia de los *manoeuvres* para con los *laboueurs*. En un primer lugar, la propiedad de la tierra. Rara vez eran propietarios, por lo que debían arrendar estas tierras. Si bien no era usual encontrar casos de desalojo (el *mauvaisgré* lo impedía), no por ello el arrendatario podía descuidar la relación para con el propietario, que lo que sí podía intentar con más chances de éxito, era la suba del canon de alquiler<sup>16</sup>. Pese a esto, encontramos casos en los que los propietarios se negaban a alquilarles tierras a los *manoeuvres*. En Méréville, en el Departamento de Meurthe, una petición de los habitantes a la Convención de marzo de 1793 solicitaba la división de los comunales y agregaba que los *laboueurs*, propietarios de tierras, se negaban a alquilarlas: “[...] *las pobres gentes de la campiña, y que, cuando pedían alquilarlas a los cultivadores, no quieren hacerlo, y si lo hacen, es al doble del precio...*”<sup>17</sup>. Aquí, el acceso a la tierra era un

---

<sup>16</sup> El *mauvaisgré* era una costumbre que dificultaba la expulsión de un arrendatario al finalizar su contrato. Véase Congost, Rosa; *Tierras, leyes, historia. Estudios sobre la “gran obra de la propiedad”*; Crítica; Barcelona; 2007; pp. 127-128; y Bloch, Marc; *Les Caractères...*; Op. Cit.; pp. 183-184.

<sup>17</sup> “[...] *les pauvres gens de la campagne, et que, lorsqu'ils en demandent à loyer aux cultivateurs, ils ne veulent leur en laisser, et que s'ils leur en laissent, c'est à prix de double valeur...*” Todas las traducciones documentales son nuestras. Bourgin, Georges; *Le partage des biens communaux. Documents sur la préparation de la loi du 10 juin 1793*; Imprimerie Nationale; París; 1908; p. 520. La grafía ha sido modernizada por el editor.





factor utilizado por los *laboueurs* para quebrar la independencia política de los *manoeuvres*, muy desarrollada en los años 1792-1794.

Sin embargo, este elemento era, al Sur de Lorena, menor en comparación a otras formas de construcción del poder político. Después de todo, el gran propietario en Lorena era la nobleza, y cuando los *laboueurs* eran propietarios, normalmente cultivaban ellos la totalidad de sus extensiones. Quedan entonces dos elementos a considerar. Para uno de ellos, el caso de Frenelle-la-Grande resulta particularmente ilustrativo: “*Un particulier que está obligado a ir a buscar trigo al mercado semanal o de quincena, o que, las más de las veces, lo compra al laboureur, pero a crédito, ¿podrá buscarse en otro lado, el grano necesario para la siembra?*”<sup>18</sup> En aquellos malos años en los que el *manoeuvre* no lograba separar una porción de la cosecha para que sirviese de semilla en la próxima siembra, éste debía acudir al mercado para su compra. Pero como lo indica la fuente, en esos mismos años, no sólo escaseaba la semilla, sino también el metálico, lo que dejaba al *manoeuvre* en una situación muy difícil. Solicitar un préstamo lo sometería a una usura que sólo postergaría su quiebra definitiva, por lo que debía acudir al único en la aldea que tenía grano: el *laboureur*. Éste le prestaba, a crédito, y el *manoeuvre* quedaba así sometido a su red de influencia. Pero el *laboureur* no disponía sólo del crédito para sujetar a relaciones de dependencia a los *manoeuvres*. Mientras que este primer mecanismo sólo operaba en los años malos, otras prácticas comunes a los años malos y buenos fortalecían al *laboureur* de cara a los *manoeuvres*. Veamos nuevamente que decían en Frenelle-la-Grande cuando evaluaban la producción de los *manoeuvres* en las nuevas microparcels: “*Para poner la tierra en estado de recibir la siembra, el labrador no hará el obraje a menos de siete libras y quince soles...*”<sup>19</sup>. Los *manoeuvres* no tenían ni arados, ni los animales capacitados para tirar de ellos. Por ello, debían acudir al *laboureur*, que a cambio de una suma, araba la tierra del *manoeuvre*. De este modo, el *manoeuvre* quedaba sometido al *laboureur*, que si se negaba a labrarle la tierra, le impedía el cultivo sostenido de la parcela. Así, en Meurthe, en 1794, aprobada ya la ley de la división de los comunales, una sociedad popular solicitaba: “[...] *que se sancionen penalizaciones sobre los labradores que se nieguen a cultivar para otro.*”<sup>20</sup>. El *laboureur* ganaba con el trabajo en las tierras de los otros, por lo que económicamente no le convenía dejar de hacerlo.

---

<sup>18</sup> “*Un particulier qui est obligé d’aller chercher au marché du froment pour la huitaine ou la quinzaine au plus ou qui, le plus souvent, l’achète du laboureur, mais à crédit, sera-t-il à même de se procurer, en outre, la semence nécessaire pour l’emblaver?*” Martin, E.; Op. Cit.; p. 92.

<sup>19</sup> “*Pour mettre la terre en état de recevoir la semence, le laboureur n’en fera pas l’ouvrage moins de sept livres quinze sous...*” Ídem.

<sup>20</sup> “[...] *que des pénalités soient portées contre les laboureurs qui refuseraient de cultiver pour autrui.*” Lefebvre, Georges; *Questions agraires aux temps de la terreur*; Editions du Comité des Travaux historiques et scientifiques; Paris; 1989; p. 226.



Pero políticamente, el rechazo al trabajo con el arado en tierras de los *manoeuvres* (o tan sólo la amenaza de hacerlo) se volvía, naturalmente, en un poderoso factor de extorsión.

Así pues, en el mejor de los casos, el *manoeuvre* poseía una pequeña parcela de la que no lograba obtener aquello que necesitaría para vivir el año entero, por lo que debía vender su fuerza de trabajo. Si bien había un cierto desarrollo de la industria rural en zonas cercanas a las ciudades, el grueso del trabajo era, esencialmente, agrícola. Lorena no era tierra de grandes explotaciones, por lo que los grandes contratantes de mano de obra eran, por un lado, los señores y por el otro, los *laboureurs*. Pero como los señores rara vez explotaban sus tierras de forma directa, la oferta de trabajo casi siempre provenía de los *laboureurs*:

Un cultivador de cuarenta jours de tierra está obligado a tener un rebaño de diez a doce caballos enjaezados, con los carros, arados, etc.; debe tener a su ayuda dos domésticos para la conducción y evaluación de los caballos y del arado que debe tener...<sup>21</sup>

Este relato, proveniente de Boulaincourt, refleja el trabajo constante que ofrecía un *laboureur*. No era mucho, si lo comparamos con los grandes *fermiers* del norte, que podían tener un plantel constante de unos quince trabajadores<sup>22</sup>. Sin embargo, el caudal de trabajo crecía en los períodos de siembra y cosecha. En aldeas en las que un tercio eran caratulados de “mendigos”, el poco trabajo que se ofrecía obligaba a los *manoeuvres* a someterse a las voluntades del patrón<sup>23</sup>. En Artois, una encuesta pública realizada en 1785 sobre la división de los comunales arrojaba opiniones muy contrarias a la propuesta, incluso entre los *manoeuvres*. Pero al ser consultados en privado, éstos decían estar a favor del proyecto, pero que no lo podían decir por miedo a perder sus trabajos<sup>24</sup>. Así, el intendente concluía: “*Los fermiers hacen vivir a los pobres haciéndolos trabajar y por este medio disponen de sus sufragios.*”<sup>25</sup>. Lo mismo ocurría en Lorena. En Frenelle-la-Grande, la cuestión de los comunales había derivado en un choque de clientelas:

---

<sup>21</sup> “Un cultivateur de quarante jours de terre est obligé de monter un équipage de dix à douze chevaux enharnachés, avec les voitures, charrues, etc.; il est tenue d’avoir à son aide deux domestiques pour la conduite et les évolutions des chevaux et de la charrue qu’il est obligé de tenir...” Martin, E.; Op. Cit.; p. 39.

<sup>22</sup> El *fermier*, figura virtualmente ausente en las regiones aquí consideradas, era un gran arrendatario de tierras que las trabajaba con mano de obra asalariada: un capitalista agrario. Jones, Peter; Op. Cit.; p. 11.

<sup>23</sup> *Ibidem*; pp. 199 y 214.

<sup>24</sup> “Desde hace mucho tiempo que pido mi parte, muchos otros piensan como yo, pero no osan demandarla porque los fermiers amenazan con no hacerlos trabajar más.” “Depuis longtemps je demande ma part, beaucoup d’autres pensent comme moi, mais n’osent le demander parce que les fermiers menacent de ne pas les faire travailler.” Jessenne, Jean-Pierre; “Le pouvoir des fermiers dans les villages d’Artois (1770-1848)”; en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*; Nº 3; 1983; p. 723. La traducción es nuestra.

<sup>25</sup> “Les fermiers font vivre les pauvres en les faisant travailler et par ce moyen ils disposent de leurs suffrages.” *Ibidem*; p. 702.



Todos los *laboueurs* y los *manoeuvres* los más acomodados se han opuesto y declarado opositores, y esta oposición les hizo soportar cargas inmensas por defender bienes que les pertenecían tan legítimamente. Esto forma un número de aproximadamente veinticinco; del resto, unos cincuenta, al menos la mitad no osó tomar partido, para evitar cargas o penalizaciones que se les hacía temer en caso de dar su oposición o consentimiento. El resto no debía, sin duda, determinar la división. Son todas gentes sin bien y en la última de las necesidades, u obreros del señor de Frenelle, temiendo disgustarle y favorecer su desgracia; siendo sus jornaleros, trabajando para él todo el año, se les volvía imposible, o al menos bien difícil pensar de una manera diferente a la de él...<sup>26</sup>

Este apartado señala con claridad las relaciones políticas en la aldea. Los *laboueurs* y un sector de los *manoeuvres* (“los más acomodados”) se opusieron a la división, mientras que los *manoeuvres* del señor y otros sin bienes propios votaron a favor. Finalmente, algunos no votaron por temor a represalias de ambos bandos, lo que ya expone el funcionamiento de la política aldeana: tanto el señor como los *laboueurs*, disponían de mecanismos coercitivos para forzar una votación. Los trabajadores del señor, dice el documento, apoyaron la medida porque difícilmente podrían oponérsele si querían conservar su trabajo. ¿No aplicaría la misma regla para los *manoeuvres* de los *laboueurs*? Claro que sí y no sólo por el trabajo, sino también por otros beneficios que aportaba el ser parte de la clientela de los *laboueurs*: “Los *laboueurs*, por deferencia para con los jornaleros, les vendían prados a precios muy mediocres...”<sup>27</sup>. Ser parte de la red implicaba acceder a todos aquellos beneficios que ésta le podía brindar, dentro del marco de explotación, y siempre a cambio de su sumisión política. Así, los *laboueurs* de Frenelle describían en su cuaderno una realidad que no era falsa: los *manoeuvres*, decían, antes de la división, tenían animales y heno que vendían en el mercado. Algunos *manoeuvres*, sí, aquellos que más integrados estaban a sus redes de influencia. Pero la mayoría, no lo estaba, y esto queda evidenciado en el resultado de la votación en la que los *laboueurs* y “los *manoeuvres* más acomodados” fueron derrotados. Con todo, no debemos sobrevaluar esta derrota política de los *laboueurs*. Ésta fue, en cierto modo, un hecho excepcional marcado por la intervención del señor. La lucha

---

<sup>26</sup> “Tous les *laboueurs* et les *journaliers* les plus commodes se sont absolument opposés et déclarés opposants, et cette opposition leur a fait supporter des frais immenses pour défendre des biens qui leur appartenait si légitimement. Cela forme un nombre à peu près de vingt-cinq; dans le reste, à peu près cinquante, il y en a au moins la moitié qui n’ont osé prendre aucun parti, pour éviter des frais ou des punitions qu’on leur faisait redouter de leur opposition ou de leur consentement. Le reste ne devait pas, sans doute, faire conclure au partage. Ce sont tous gens sans bien et dans le dernier besoin, ou ouvriers de Monsieur de Frenelle, craignant de lui déplaire et d’encourir dans sa disgrâce; étant ses *journaliers*, travaillant pour lui toute l’année, il leur devenait sinon impossible, au moins bien difficile de penser d’une manière bien différente de lui...” Martin, E.; Op. Cit.; p. 97.

<sup>27</sup> “Les *laboueurs*, par déference pour les *journaliers*, leur vendaient des prés à un prix mediocre...” Ibidem; p. 95.



por los comunales fue muy distinta después de la Revolución, cuando el tercio del señor ya no era una prerrogativa de la partición. Luego de la Revolución, la división implicó una verdadera independencia política de parte de los *manoeuvres*, pero antes de 1789, éstos contaron con el apoyo del hombre más poderoso del término. Y sin duda alguna es esto lo que llevó a los *laboueurs* a esta rotunda derrota, que sin embargo no modificó su dominio sobre la aldea, como queda evidenciado, entre otras cosas, en la fuerte oposición a la división de los comunales que se imprimió en su cuaderno. Así, hacia fines de la década del '80, éstos seguían al frente de la municipalidad. E. Martin adjuntó una "protesta" al final del cuaderno, firmada por veinticinco aldeanos. En ella, se criticaba a los diputados por haber forzado la firma a varios habitantes: "*Leyó, en efecto, algunos artículos, y obligó a los asistentes a firmar, bajo amenaza de ponerles una multa, mientras que, por otro lado, aseguraba que no había sorpresa alguna a temer de su parte.*"<sup>28</sup> El sujeto al que se refería esta frase era claramente el alcalde, ya que podía multar a los aldeanos. Como el texto defendía la derrota de mieses, lo más probable es que el tema que llevó a esta camarilla a ocultar el contenido del cuaderno fuese justamente la cuestión de los comunales, a la que le dedicaron un espacio notable<sup>29</sup>. Lo que este extracto demuestra es que los *laboueurs*, a través del control de los aparatos de policía, lograban torcer la voluntad del resto de los habitantes.

El control de los recursos económicos de la aldea (tierras arables, animales, transporte, arado, prados, etc.) daba a los *laboueurs* los recursos necesarios como para montar redes clientelares que apoyasen sus posturas políticas. Y aquellos que quedaban fuera de las redes, debían enfrentar la violencia cotidiana de los *laboueurs* si querían conservar una cierta independencia política, o resignarse y someterse a su voluntad. No obstante, la voluntad de los *laboueurs* no parecería, al menos a partir de los documentos considerados, adoptar un carácter tan absoluto como para avanzar sin sobresaltos. Después de todo, en Frenelle-la-Grande, a la vez que se aprecia con claridad el control de los recursos económicos y de los aparatos institucionales por parte de los *laboueurs*, podemos distinguir al menos dos sucesos que cuestionaron el mando de los notables de la aldea. El primero, en 1774, por el tema de la división de los comunales, que sin embargo creemos se debió esencialmente a la intervención de alguien más poderoso que los *laboueurs*, el señor. ¿Pero qué hay del segundo escándalo político? Si bien los *laboueurs* lograron redactar el cuaderno, éste no pasó sin

---

<sup>28</sup> "*Il en a lu, en effet, quelques articles et a provoqué les assistants à signer, avec menace de les faire mettre à l'amende, tandis que, d'un autre côté, il assurait qu'il n'y avait à craindre aucune surprise de sa part.*" Ibidem; p. 101.

<sup>29</sup> En la edición de E. Martin ocupa unas veinte páginas, algo extremadamente inusual, ya que lo normal es entre uno y tres párrafos. Véase Ibidem; pp. 85-101.



cuestionamientos. Por el contrario, un tercio de los jefes de familia de la aldea expresó sus diferencias por escrito, deslegitimando a los diputados. Ciertamente, 1789 no fue un año más de rutina para las aldeas de Francia. La convocatoria a los Estados Generales implicó una enorme movilización política. Al sur, en el Franco-Condado, ya se habían dado choques violentos liderados por la aristocracia en 1788. En Picardía, el Delfinado, Provenza hubo insurrecciones campesinas en marzo y abril de 1789. En las zonas aledañas a París, la agitación campesina comenzó antes, en 1788. ¿Podía esta realidad política afectar las estructuras tradicionales de poder en la aldea? Seguramente. La movilización política generada por la efervescencia social de fines de los '80 y por la convocatoria a los Estados Generales politizó a una parte de la población sin derechos políticos<sup>30</sup>. No obstante, en Lorena, esto no necesariamente significó la emergencia de un movimiento político de *manoeuvres* que se opusiese tanto a los señores como a sus patronos, los *laboueurs*. Por el contrario, lo que los cuadernos de 1789 sugieren, es que la comunidad se abroqueló en oposición a la nobleza. Los cuadernos de Mirecourt dan fe de esto: la elección de diputados consagró mayoritariamente a los *laboueurs*, quienes ya estaban al frente de las aldeas antes de 1789. Incluso en Frenelle-la-Grande, donde el cuaderno fue cuestionado, no se dejó de elegir diputados extraídos de entre los *laboueurs*.

### Los laboueurs en las asambleas parroquiales de Mirecourt

Para la bailía de Mirecourt, disponemos de datos bastante extensos en materia de asistencia, votación y elección de diputados. Estos datos nos pueden servir para analizar la realidad política de cada asamblea. De los ciento siete diputados elegidos para la asamblea de bailiaje en la ciudad de Mirecourt se especificaban, en los cuadernos, las actividades económicas de cincuenta y siete de ellos. La lista la encabezaban los *laboueurs*, con veinticinco diputados. Eran claramente los más representados, ya que el segundo lugar lo ocupaban los comerciantes, con siete diputados, y el tercero los compartían los abogados y los síndicos de las aldeas (si juntamos a síndicos y alcaldes en una sola categoría, la de funcionarios municipales, junto a los escribas, éstos ocupaban cómodamente el segundo lugar). Recién en el cuarto puesto aparecían diputados tomados de entre los *manoeuvres*, que sólo lograron obtener tres puestos. Al menos un cuarto de los diputados era con certeza de los sectores más acomodados de la aldea, y representaban casi la mitad de los diputados cuya profesión conocemos. Como se puede apreciar, ya desde una mirada superficial

---

<sup>30</sup> Lefebvre, Georges; *El gran pánico de 1789*; Paidós; Barcelona; 1986; p. 54.



podemos comenzar a inclinarnos por la visión de Lefebvre, que sostenía que las asambleas eran el espacio de los *laboureurs* por excelencia.

Resulta interesante rastrear las aldeas de origen de estos diputados, para ver si aquellas que se manifestaron contra el edicto, y más aún, contra los cercados y en defensa de la derrota de mieses, eligieron diputados *laboureurs* o no. De este modo, podríamos pensar que, si quienes ganaron la elección fueron los *laboureurs*, ¿cómo sería posible que hubiesen perdido las votaciones que llevaron a la redacción de los cuadernos?

De las veinte aldeas que reivindicaban de forma expresa la derrota de mieses, casi un tercio, seis de ellas, eligieron diputados que declararon ser *laboureurs*. En realidad, cinco de ellas, y una sexta, La Neuville-sous-Montfort, que eligió un diputado *laboureur* y un diputado artesano. O sea que de los *laboureurs* identificados entre los diputados (veinticinco), casi la mitad provenía de aldeas que reivindicaban la derrota de mieses. De estas seis aldeas, el caso más paradigmático probablemente sea, una vez más, el de Frenelle-la-Grande<sup>31</sup>. La participación política en ella excedió por unos puntos el promedio (42 %), cuarenta y un habitantes sobre setenta y cinco hogares participaron de la asamblea, acercándose al 55 %. Y sin embargo, una gran parte del cuaderno atacaba a los *manoeuvres* por haber apoyado la división del comunal. Si bien esto se logró con la violencia y el fraude, la realidad es que la voz de la mayoría no se hizo sentir en Frenelle-la-Grande. En Totainville, la participación política fue elevada, con veintinueve asistentes sobre cuarenta y siete, alrededor del 60 %. Allí, el artículo que defendía la derrota de mieses agregaba, con respecto a los animales que allí pastaban, que “*estos animales también proporcionan, en gran parte, lo que es necesario para la subsistencia de las ciudades*”<sup>32</sup>. Así, la derrota de mieses era relacionada con la crianza de animales destinadas al mercado, práctica característica de los *laboureurs* y totalmente ajena a los *manoeuvres*. No debe sorprendernos entonces que sus diputados fuesen *laboureurs*: este reclamo no parecía ir en contra de sus intereses. Pero los casos más extremos los componían Gemmelaincourt y Gironcourt. En estas aldeas, la participación política fue baja. En la primera sólo veintisiete habitantes sobre setenta hogares, esto es, el 36 %, asistió a la asamblea. En la segunda, también de setenta hogares, sólo asistieron dieciséis habitantes,

---

<sup>31</sup> Esta aldea era la que citaba Georges Lefebvre como ejemplo más visible de la voluntad de los *laboureurs*. También la mencionaba Marc Bloch cuando quería hacer referencia a la visión del orden que tenían los *laboureurs*. Lefebvre, Georges; “Mr. E. Martin...”; Op. Cit.; p. 126; Bloch, Marc; *Caractères...*; Op. Cit.; pp. 231 y 249.

<sup>32</sup> “*Ces bestiaux fournissent aussi, en grande partie, ce qui est nécessaire pour la subsistence des villes.*” Martin, E.; Op. Cit.; p. 231.



menos de un cuarto de los jefes de familia. Con todo, en dos asambleas que los *laboueurs* manejaron con facilidad, obteniendo los dos diputados, las reivindicaciones defendían expresamente la derrota de mieses. En las últimas dos aldeas, Frenelle-la-Petite y La Neuville-sous-Montfort, la participación política fue alta, rondando los dos tercios. Esto no evitó que tres de cuatro plazas en disputa sean ocupadas por *laboueurs*.

Ahora sí, llevando al extremo la literalidad del término "*laboueur*", se puede sugerir que estos diputados elegidos de entre los *laboueurs*, si defendían la derrota de mieses, debía significar entonces que provenían de entre aquellos *laboueurs* pobres, aquellos sin prados. De ser así, tendríamos que encontrar elementos de oposición, como por ejemplo, un cuaderno que no se hubiese emitido con dictamen de unanimidad. Sin embargo, en cinco de estas seis aldeas, firmaron todos los asistentes, o sea, se emitieron dictámenes unánimes. Los *laboueurs* de la aldea apoyaron, entonces, en bloque, la medida. El sexto caso, es justamente el de Frenelle-la-Grande, donde el escándalo político de la redacción del cuaderno nos impide ver el grado de unanimidad que había en torno al tema de la derrota de mieses. Sin embargo, visto que el cuaderno reivindicaba la derrota de mieses y a juzgar por el enorme espacio que le dedicaba al asunto de los comunales, nos inclinamos a pensar que el tema que generó el descontento fue más bien el de la división, mientras que el artículo sobre la derrota de mieses, redactado por los *laboueurs*, no parecería haber generado oposición de nadie.

De las otras catorce aldeas que reivindicaban la derrota de mieses, desconocemos la profesión de los diputados de seis de ellas. La participación política en estas últimas aldeas fue muy variada, aunque el grueso se mantuvo cerca del promedio, con una asistencia que oscilaba entre el 40 y el 45 %. Pero hay dos casos extremos. Uno de ellos, porque presenta una asistencia muy elevada, del orden del 75 %. Aunque la explicación es sencilla: contaba con sólo veinte hogares. El otro caso es su opuesto. La participación política fue menor al 10 %, aunque nuevamente puede que la demografía sirva de explicación. Era una ciudad pequeña, con poco más de doscientos hogares. Empero, no por eso deja de ser llamativo, que en una asamblea –más que asamblea, se trataba de una camarilla– tan pequeña, el programa que emergiese, fuese aquel que Bloch le atribuía a los *manoeuvres* y *laboueurs* pobres. Parecería pues, que la participación no necesariamente incidía en la formulación de los cuadernos, o dicho de otro modo, que la masividad de una asamblea no determinaba *per se* la imposición de la visión de los *manoeuvres* sobre la de los *laboueurs*. No al menos en 1789.





Una aldea, Ramecourt, eligió a sus diputados entre sus artesanos. Este puede que fuese un caso donde la politización de la población hubiese democratizado la aldea, aunque también hay que tener en cuenta que era una aldea chica, con menos de veinte hogares y por último, que los artesanos podían ser, perfectamente, clientes de los *laboueurs*<sup>33</sup>. Finalmente, las siete aldeas restantes que reivindicaban la derrota de mieses eligieron diputados cuya profesión era la abogacía o que desempeñaban funciones en la municipalidad, alcaldes, escribas y síndicos. Ya conocemos la extracción social de los funcionarios municipales y algo similar podemos decir de la de los abogados. La educación de los abogados implicaba una base económica importante. En Artois era normal que los grandes *fermiers*, arrendatarios de vastas extensiones de tierra explotadas con mano de obra asalariada, destinasen algunos de sus hijos a la formación profesional. Así, mientras que mantenían a algunos al frente de sus explotaciones, alejaban a otros de la vida agrícola, para evitar el fraccionamiento de las explotaciones<sup>34</sup>. En Lorena era raro encontrar grandes explotadores de tierra de esas características, sin embargo, el punto está en que las familias más acomodadas eran aquellas capaces de enviar a sus hijos a recibir una educación universitaria. De este modo, en Lorena eran los hijos de los *laboueurs* los que accedían a dicha educación. A veces, incluso, los abogados eran dueños de tierras. En Fraignes-sous-Vaudémont, bailiaje de Vézelize, las respuestas del cura al cuaderno de quejas decían que allí, dos abogados propietarios, no lograban conseguir arrendatarios y que por ello debían explotar las tierras ellos mismos<sup>35</sup>. Y en Tantonville, en la misma bailía, unos cuantos abogados eran propietarios de tierras<sup>36</sup>. Nuevamente nos encontramos con una situación como aquella de las otras aldeas que reivindicaban explícitamente la derrota de mieses, mientras que sus diputados eran elegidos de entre la elite aldeana, los *laboueurs*<sup>37</sup>. El cuadro Nº 1 sintetiza las posiciones de las aldeas cuyos diputados conocemos y que se

---

<sup>33</sup> No hay que sobreestimar la independencia política de los representantes extraídos de entre los artesanos o los *manoeuvres*. Esto podría implicar una confusión entre la extracción social del diputado y su programa político, error que creemos que cometen algunos autores revisionistas. En este sentido, el cuaderno de Ramecourt es ilustrativo. Sus habitantes se posicionaron firmemente en contra de la división de los comunales. Pero no sólo eso, sino que la argumentación hacía énfasis en que la división era un problema para los *laboueurs*, a quienes consideraba la "*portion précieuse de la société*" ("*porción preciosa de la sociedad*"). De este modo, nos inclinamos a pensar que estos diputados respondían a la voluntad política de los *laboueurs*. Véase *Ibidem*; p. 74.

<sup>34</sup> Jessenne, Jean-Pierre; Op. Cit.; p. 724.

<sup>35</sup> Etienne, Charles; Op. Cit.; p. 150.

<sup>36</sup> Harsany, Zoltan-Etienne; Op. Cit.; p. 249.

<sup>37</sup> En algunas aldeas, el diputado no provenía directamente de la alcaldía, si no que era un familiar del alcalde o de otro funcionario municipal. Lógicamente, éstos respondían a las redes de clientes de las que formaban parte, como ocurría en Artois. Así ocurría en Domvallier. Martin, E.; Op. Cit.; pp. 69-72.



manifestaban en defensa de la derrota de mieses. Agregamos, además, aquellas aldeas que sólo atacaban a los cercados, sin mencionar de forma manifiesta a la derrota de mieses.<sup>38</sup>

Las aldeas que se posicionaron en contra los cercados eligieron a sus diputados, salvo contadas excepciones, de entre la elite aldeana. En algunos casos, su sustento económico aparecía explicitado, se trataba de *laboueurs* en su gran parte. Otras veces, sólo nos figura su rango político (alcalde o síndico). Empero, como los abogados, estas gentes provenían del sector más acomodado de la aldea y en su mayoría eran *laboueurs* o familiares de *laboueurs*. Otra cuestión a destacar, es la unanimidad de las resoluciones. Las asambleas, encabezadas por los *laboueurs*, votaron unánimemente la conservación de la derrota de mieses. ¿Los *manoeuvres* sometiendo políticamente a los *laboueurs*? Muy dudoso. El caso de Frenelle-la-Grande ilustra bien que la situación es más bien la contraria, y la oposición a la división confirma esta hipótesis. En aquellas aldeas que no dividieron antes de 1789, podría considerarse un anacronismo atribuir a los *manoeuvres* la voluntad de división. Pero quizá no, puede que éstos ya tuviesen la idea presente antes de 1789, pero que todavía no tuviesen la fuerza para impulsarla. Después de todo, la zona de Mirecourt atravesó algunas divisiones, y poco más al Norte, en Vézelize, estas fueron una realidad un tanto más cotidiana. De todos modos, mismo suponiendo que los *manoeuvres* no hubiesen desarrollado esta idea antes de 1789, el solo hecho de que se solicitase la conservación indivisa de los comunales allí donde no se había dividido nos da la pauta de quienes redactaban el cuaderno y dirigían políticamente a la aldea en 1789. Ciertamente, se trataba de los *laboueurs*, interesados en la conservación indivisa del comunal, y también, al menos en 1789, en la manutención de la derrota de mieses. Esto último se manifiesta con claridad al considerar las posturas que adoptaron las asambleas de bailiaje en la redacción de sus cuadernos. Allí, sin la presencia de los *manoeuvres*, los diputados podían operar con más margen. Sin embargo, en regla general, el posicionamiento de los bailiajes en estos dos temas fue análogo al de las parroquias.

### La política de las asambleas de las bailías

La formulación de los cuadernos de las bailías del tercer estado confirma aquellas posiciones adoptadas en las aldeas. Creemos que esto refuerza la idea que sostiene que, en 1789, la posición política de

---

<sup>38</sup> Algunos cuadernos de quejas expresaban sus críticas hacia el edicto de 1767 atacando su manifestación física, los cercados, y pidiendo su erradicación, lo que, según la legislación vigente, equivalía a pedir la restitución de la derrota de mieses en todo el término.



los *laboueurs* defendía a la derrota de mieses, no por ser esto una capitulación ante los *manoeuvres*, sino porque los *laboueurs* tenían verdadero interés en que así fuese.

Habíamos visto que, en Mirecourt, la mayoría de los representantes estaba formada por funcionarios municipales y *laboueurs*. Desconocemos las profesiones de los diputados de Vézélise y Pont-à-Mousson, pero muy posiblemente fuesen muy similares. Ahora, la evaluación de la posición de estas bailías en relación al edicto es contundente. En Mirecourt, el cuaderno del bailiaje del tercer Estado decía: “[...] *revocar el edicto de marzo de 1767, que permite cercar indistintamente las heredades; ordenar que las heredades que otrora eran prados, pasturas comunales o tierras arables, que están cercados y siguen siendo, hoy, prados, pasturas comunales y tierras arables, sean abiertas a la derrota de mieses.*”<sup>39</sup> El cuaderno del tercer estado de la bailía de Vézélise, por su parte, copiaba al de la ciudad: “[...] *que el derecho a la derrota de mieses será devuelto a las comunidades, y que con relación a esto todas las trabas serán quitadas.*”<sup>40</sup> Pero la bailía de Pont-à-Mousson se mostraba más ambigua:

La supresión del pastoreo recíproco [entre comunidades] y la revocación del edicto de los cercados a menos que los intereses de las diferentes comunidades sobre estos temas sean contradictorios así como sobre el tema de la repartición de los comunales que permanecerán en su antiguo estado, siendo el edicto de los cercados muy perjudicial a la agricultura.<sup>41</sup>

Hay que tener cuidado en la interpretación de este extracto. En un primer lugar, parece sugerir la posibilidad de que alguna comunidad desease la conservación del edicto de 1767. Sin embargo, a juzgar por el énfasis que hacía sobre las interpretaciones contradictorias entre comunidades, nos inclinamos a pensar que la enmienda refería más a la cuestión del pastoreo recíproco (*parcours*) que al edicto. Después de todo, habría más posibilidades de que en este punto se peleasen dos comunidades. La última frase posicionaba al bailiaje claramente en contra del edicto, al sentenciar que éste era perjudicial a la agricultura. Y además, cabe

---

<sup>39</sup> “[...] *révoquer l’édit de mars 1767, qui permet de clore les héritages, d’ordonner que les héritages qui étaient autrefois en nature de prés, pâquis et terres arables, qui sont clos et sont encore, aujourd’hui, même nature de prés, pâquis et terres arables seront ouverts à la vaine pâture.*” Martin, E.; Op. Cit.; p. 254.

<sup>40</sup> “[...] *que le droit de vaine-pâture sera rendu aux communautés, et qu’à cet égard toutes entraves seront levées.*” Etienne, Charles; Op. Cit.; p. 461.

<sup>41</sup> “*La suppression des parcours réciproques et la révocation de l’édit des clos ou du moins que les intérêts des différentes communautés sur ces objets soient contradictoirement entendus et développés ainsi que sur l’objet de la répartition des communes qui resteront dans leurs anciens états, l’édit des clos étant très préjudiciable à l’agriculture.*” Harsany, Zoltan-Etienne; Op. Cit.; p. 238.



recordar que el cuaderno de la ciudad de Pont-à-Mousson, redactado por los mismos que más adelante redactarían el cuaderno del bailiaje, defendía explícitamente la derrota de mieses.

De una forma u otra, si consideramos a las tres bailías, vemos que sobresalía una clara postura en contra del edicto, que en dos casos se manifestaba claramente en defensa de la derrota de mieses. Quizá sirva en este punto ampliar nuestras perspectivas y considerar las posiciones de algunas de las bailías que más adelante conformarían los Departamentos de Vosges y Meurthe<sup>42</sup>. Los cuadros 2 y 3 sintetizan las posturas de las diferentes bailías. Los dos tercios de las bailías se oponían al edicto de los cercados. Casi la mitad a los cercados propiamente dichos, y un tercio defendía expresamente la derrota de mieses. El porcentaje subía al cuarenta por ciento si sólo consideramos la defensa de la derrota de mieses entre aquellos cuadernos del tercer estado que mencionaban al edicto de 1767 o a los derechos sobre la propiedad (diez cuadernos). Como vemos, la reivindicación de la derrota de mieses tuvo la fuerza suficiente como para alcanzar el cuaderno del tercer estado en una porción significativa de las bailías. La contracara de esto es lo poco que se reivindicó la libertad de la propiedad en 1789. Sólo un cuaderno la defendió explícitamente, el de la bailía de Dieuze. El resto se limitó a pedir la supresión o reforma del edicto de los cercados. Evidentemente, la generalización del reclamo nos permite considerar que su fuerza provino de algo más que los *manoeuvres* pobres y mediocres. Había sectores económicamente más poderosos que querían preservar la derrota de mieses. Aquellos que Bloch llama “mediocres”, sin duda alguna respaldaron la medida, como el mismo autor reconoce. ¿Pero lo hicieron porque no les quedaba otra opción o porque, al menos en 1789, realmente creían que su solvencia económica estaba ligada a la derrota de mieses? A lo largo de nuestro estudio fuimos optando más bien por la segunda opción. Pero incluso fuimos más lejos y sugerimos que en los cuadernos de Lorena, los *laboueurs* en bloque apoyaron la derrota de mieses. Creemos que tenían serios intereses económicos en preservarla, derivados de su actividad apuntada al mercado. Así pues, en Vosges, es notorio que los tres departamentos que mencionaban el tema de los cercados, dos de ellos solicitando

---

<sup>42</sup> Citamos aquellos cuyas posiciones conocemos y excluimos aquellas bailías que tenían porciones muy pequeñas de territorio en los Departamentos de Vosges y Meurthe. Las complejas jurisdicciones del Antiguo Régimen, muy protestadas en algunos cuadernos, hacían que algunas comunidades estuviesen bajo la jurisdicción de bailías relativamente lejanas, como si fuesen “islas” dentro de otra bailía. Así, por ejemplo, la bailía de Pont-à-Mousson tenía algunas aldeas que estaban separadas de su territorio, ubicadas dentro de las bailías de Nomeny y Vic, pero que sin embargo estaban políticamente bajo la órbita de Pont-à-Mousson. Además, agregamos el bailiaje de Metz, que lindaba, en su frontera sur, con la bailía de Pont-à-Mousson, de modo a ampliar el espectro a Moselle. Chapelier, J.-C.; Chevreux, P.-E. y Gley, G.; *Documents rares ou inédits de l'histoire de Vosges*; T. 2; Dumoulin; Paris; 1869; pp. 292-297; 342-343; y 380; Mavidal, M. J. y Laurent, M. E.; *Archives parlementaires de 1787 à 1860*; Paris; Paul Dupont; 1879; T. 3; p. 768 y T. 6; pp. 14 y 646.



explícitamente la restitución de la derrota de mieses en los terrenos cercados, todos formasen parte de la llanura del Departamento. En los distritos de montaña, donde el valor de las tierras tendía a ser menor, los cercados no parecieron generar tantos problemas. En la llanura, en cambio, donde la tierra era más fértil, se generaron las disputas por los cercamientos. Ciertamente, el mercado jugó su rol en la disputa por la redistribución de la renta agraria que registran los cuadernos de quejas de 1789, movilizándolo a los *laboureurs* a defender una práctica que, en 1789, les resultaba acorde a sus intereses.

### Conclusión

En 1789, los cuadernos de quejas loreneses cargaron las tintas, entre otros temas, en torno a la derrota de mieses y las tierras comunales. Los programas políticos que emergieron de las aldeas fueron claros al respecto de este tema: revocación del edicto de 1767 y reapertura de las tierras cercadas a la derrota de mieses, por un lado, y prohibición de las divisiones de comunal y restitución de los comunales divididos a su carácter indiviso, por el otro. Según Bloch, este programa era el resultado de una derrota política de los *laboureurs* con prados en las asambleas democráticas de las aldeas, que en 1789, coronaron la opinión de la mayoría, esto es, los *manoeuvres*. Sin embargo, estos mismos *manoeuvres* habían visto con buenos ojos las divisiones realizadas en la década de los '70, divisiones que serían reclamadas con mayor vigor desde 1790, hasta conseguir, en 1793, la promulgación de una ley que habilitaba la división de los comunales, entre todos los habitantes, en porciones iguales. ¿Los *manoeuvres*, clara mayoría, ganaron en una votación y sin embargo perdieron en otra? Lefebvre, en cambio, sugería que las asambleas no eran espacios democráticos, sino que por el contrario, estaban regidas por los poderosos de las aldeas. Empero, estos poderosos, en la visión de Lefebvre, deseaban erradicar tanto las tierras comunales como la derrota de mieses y, no obstante, sus cuadernos expresaban lo contrario.

Pudimos apreciar en los mismos cuadernos de quejas que, más allá de las instituciones formales de poder, los *laboureurs* disponían de diversos mecanismos económicos que les permitían establecer relaciones clientelares que, lógicamente, inclinaban las votaciones en su favor. Así, un análisis de la extracción social de los diputados confirma la visión de Lefebvre: éstos provenían en su amplia mayoría de la elite aldeana. En las asambleas, los *manoeuvres* no lograron expresar una independencia política, sino que por el contrario, votaron y eligieron a sus diputados de entre los poderosos de las aldeas, lógicamente movidos por la coerción económica imperante en Francia hacia fines del siglo XVIII. Estas mismas aldeas que votaron diputados de



entre los poderosos locales, sin embargo defendieron la derrota de mieses, así como también denunciaron las divisiones de los comunales. Siguiendo a Bloch, la contradicción se profundiza. Las asambleas fueron ganadas por los *manoeuvres*, sin embargo, sus diputados fueron elegidos de entre los poderosos, y no sólo eso, sino que también se plasmaron, en los cuadernos, aspectos políticos ligados estrictamente a las voluntades de los *laboueurs*. En nuestro trabajo, nos hemos inclinado por una visión diferente. La total ausencia de reclamos a favor de la libertad de propiedad en las bailías estudiadas, contrastada con la fuerza del reclamo a favor de la derrota de mieses, en un contexto en el que los *laboueurs* dan muestra de su fuerza política (imponen a sus diputados, rechazan en los cuadernos una división de comunales que había otorgado tierra a los *maoeuvres*), nos lleva a pensar que la derrota de mieses era un reclamo genuino de los *laboueurs* en la zona de Lorena. Dicha propuesta se consolida a la hora de contrastar los casos estudiados en profundidad con la realidad política más amplia de toda la región. En las asambleas de bailía, ya sin la presencia de los *manoeuvres*, los diputados sostuvieron la misma posición que desarrollaron en las aldeas. En este sentido, es notable la fuerza que tuvo el reclamo contra los cercados y en defensa de la derrota de mieses en las bailías de la llanura, donde la tierra tenía mayor valor, y la producción cerealera era más abundante. No es casualidad que la única bailía que defendió la libertad de propiedad en 1789, lindase en su frontera norte con lo que más adelante sería el departamento de Moselle, de donde provenían los cuadernos estudiados por Bloch. Moselle fue, de la región de Lorena, el primer departamento en abolir exitosamente la derrota de mieses hacia 1831, por lo que podemos concordar con Bloch, y afirmar que allí los *laboueurs* estarían en mejores condiciones en relación a los prados, como para poder abandonar el pastoreo abierto. En el centro y sur, en cambio, no encontramos casos asimilables, ni a nivel parroquial, ni a nivel más amplio, en las asambleas de bailía. Evidentemente, el programa político de los *laboueurs*, que dominaron las aldeas en 1789, era conservador, al menos en materia de pasturas, y postulaba, como salida política a los problemas inaugurados por las reformas monárquicas, la apertura de las tierras cercadas a la derrota de mieses y la restitución de los comunales a su carácter indiviso.



**Cuadro Nº 1. Posición política en materia de cercados, derrota de mieses, comunales y elección de diputados en el bailiaje de Mirecourt**

Comunidad	En contra de los cercados	Defensa explícita de la derrota de mieses	Posición con respecto a la división de los comunales	Profesión de los diputados*	Dictamen unánime
Mirecourt	x		En contra	Un negociante, dos abogados, y dos funcionarios del bailiaje	
Mazirot	x		A favor	<i>Laboureur</i> y viticultor	(1)
Chauffecourt	x			<i>Laboueurs</i>	x
Biécourt	x		En contra	Mercader y escriba	(2)
Dombasle-en-Xantois	x	X		Síndico	x
Domjulien	x			Abogado y familiar del alcalde	x
Girovillers	x			<i>Laboueurs</i>	x
Domvallier	x	X	En contra	Familiar del alcalde	x
Ramecourt	x	X	En contra	Artesanos	x
Frenelle-la-Grande	x	X	En contra	<i>Laboueurs</i>	?
Frenelle-la-Petite	x	X	En contra	<i>Laboueurs</i>	x
Gemmelaincourt	x	X		<i>Laboureur</i> y negociante	x
Gironcourt	x	X		<i>Laboueurs</i>	x
Marainville	x	X	En contra	Alcalde	
Ménil-en-Xantois	x			Escriba	x
La Neuville-devant-Bayon	x	X		<i>Laboureur</i> y artesano	x
Oëlleville	x		En contra	<i>Laboureur</i> y mercader	
Parey-sous-Montfort	x	X		Escriba	x
Pont-sur-Madon	x			Alcalde y escriba.	x
Remicourt	x			Presidente de la asamblea y escriba	x
Rouvres-en-Xantois	x	X		Familiar del escriba	x
Saint-Menge	x	X		Abogados	x
Thiraucourt	x			Escriba	x
Totainville	x	X	En contra	<i>Laboueurs</i>	x
Repel	x	X		Presidente de la asamblea	x

\*Eran dos diputados por comunidad. En algunos casos, figura la profesión de uno solo de los diputados, ya que desconocemos la profesión del otro. La ciudad de Mirecourt eligió y envió cinco diputados.





## Poder político, programa y pasturas en Lorena en vísperas de la Revolución Francesa

1) Firmaron veintisiete asistentes sobre treinta y nueve. Empero, hay que destacar que firmaron los diputados como también el alcalde y el escriba.

2) Firmaron sólo cuatro personas: el alcalde, el escriba y los dos diputados. En algunos cuadernos aparecen sólo las firmas de sus redactores, o de sus diputados y sus autoridades. No parecería ser un acto expreso de secreto político, sino más bien una equivocación de los que encabezaron la asamblea.

### Cuadro Nº 2. Posición de los bailiajes con respecto a la derrota de mieses y la división de los comunales

Departamento	Bailiaje/Derechos colectivos	Cercados	Comunales
Vosges	Mirecourt	Revocar edicto y abrir las tierras cercadas a la derrota de mieses	Prohibir las divisiones y restituir los comunales a su carácter indiviso
	Épinal	-	-
	Neufchâteau	Supresión de los cercados	-
	Bruyères	-	-
	Lamarche	Cercados privan a los <i>laboureurs</i> de las pasturas que les daba la derrota de mieses	-
Meurthe	Véselize	Devolver el derecho de la derrota de mieses a las comunidades y quitar todos los obstáculos	Prohibir las divisiones y restituir los comunales a su carácter indiviso
	Pont-à-Mousson	Revocación del edicto de los cercados	Prohibir las divisiones y restituir los comunales a su carácter indiviso
	Nancy	Revocación del edicto de los cercados	Impedir las divisiones
	Dieuze	La propiedad es libre, cada uno puede hacer de ella lo que quiera. El tema de cercados debe ser tratado por los estados provinciales	-
	Vic	Prohibir los cercados y abrir tierras cercadas a la derrota de mieses	-
	Toul	Revisar las leyes sobre los cercados	Revisar las leyes sobre las pasturas
Moselle	Metz	Revocación del edicto de los cercados	Excluir del diezmo los nuevos terrenos desbrozados



**Cuadro N° 3. Peso de los reclamos en los bailiajes de Meurthe y Vosges**

Política	Baillías	Porcentaje
Revocar edicto	8	66%
Prohibir cercados	5	41%
Abrir tierras a la derrota de mieses	4	33%
Revisar edicto	2	17%
Prohibir divisiones	4	33%
Revocar divisiones	3	25%
Revisar edicto	1	8%

### Bibliografía

Bloch, Marc; "La lutte pour l'individualisme agraire dans la France du XVIIIe siècle. Première partie : l'oeuvre des pouvoirs d'ancien régime"; en *Annales d'histoire économique et sociale*; N° 7; 1930

Bloch, Marc; "La lutte pour l'individualisme agraire dans la France du XVIIIe siècle. Deuxième partie: conflits et résultats. Troisième partie: la Révolution et le 'Grand Œuvre de la propriété'"; *Annales d'histoire économique et sociale*; N° 8; 1930

Bloch, Marc; *Caractères originaux de l'histoire rurale française*; Les Belles lettres; Paris; 1931

Bourgin, Georges; *Le partage des biens communaux. Documents sur la préparation de la loi du 10 juin 1793*; Imprimerie Nationale; París; 1908

Etienne, Charles; *Cahiers de doléances des Bailliages des Généralités de Metz et de Nancy pour les Etats Généraux de 1789*; T. 3; Berger-Vernault; Nancy; 1930

Jessenne, Jean-Pierre; "Le pouvoir des fermiers dans les villages d'Artois (1770-1848)"; en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*; N° 3; 1983

Jones, Peter; *The Peasantry in the French Revolution*; Cambridge University Press; Cambridge; 1988

Lefebvre, Georges; *Questions agraires aux temps de la terreur*; Editions du Comité des Travaux historiques et scientifiques; Paris; 1989



## **Poder político, programa y pasturas en Lorena en vísperas de la Revolución Francesa**

---

Lefebvre, Georges; *El gran pánico de 1789*; Paidós; Barcelona; 1986

Lefebvre, Georges; *Études sur la Révolution française*; Presses Universitaires de France; Vendôme; 1963

Vivier, Nadine; "Une question délaissée: les biens communaux aux XVIII<sup>e</sup> et XIX<sup>e</sup> siècles"; en *Revue Historique*; T. 290; Fasc. 1; Presses Universitaires de France; 1993

Vivier, Nadine; *Propriété collective et identité communale: les biens communaux en France 1750-1914*; Publications de la Sorbonne; Paris; 1998

*Recibido: 30 de Enero de 2014*

*Aprobado: 16 de Marzo de 2014*

*Versión final: 14 de noviembre de 2014*

